

## Cuando la música consigue lo imposible

Cuando observé el Mosaico de Orfeo del Museo de Zaragoza, lo primero que pensé fue que parecía una escena imposible. Orfeo, en el centro, tocando su lira. A su alrededor, animales salvajes completamente tranquilos. Un león que no ataca. Un ciervo que no huye. Pájaros posados sin miedo. Todo en calma.

Es extraño imaginar que hace casi dos mil años alguien decidió representar precisamente ese momento: no la caza, no la lucha, no la violencia, sino la paz. En una época donde la fuerza y el poder eran tan importantes, eligieron mostrar algo diferente. Eligieron mostrar que el arte podía dominar lo salvaje.

Orfeo, según la mitología, no tenía armas. No necesitaba gritar ni imponerse. Su única herramienta era la música. Y, aun así, conseguía algo que parecía imposible: que las fieras convivieran sin hacerse daño. Me parece una imagen muy potente si la pensamos hoy.

Vivimos en un mundo lleno de ruido. Noticias de guerras, discusiones constantes en redes sociales, enfrentamientos por ideas políticas, culturales o personales. Parece que siempre hay alguien dispuesto a atacar antes de escuchar. Por eso, el lema “ExpresArte en Paz” cobra tanto sentido. No se trata solo de expresarse, sino de hacerlo de una manera que construya en vez de destruir.

El mosaico está formado por miles de pequeñas piezas de piedra, mármol y vidrio. Cada una diferente en tamaño, forma y color. Por separado, no significan mucho. Pero juntas crean una imagen armónica. Creo que eso es una metáfora perfecta de la sociedad. Cada persona es distinta, tiene opiniones propias, experiencias diferentes. Sin embargo, cuando aprendemos a convivir y a respetarnos, podemos formar algo mucho más fuerte que cualquier enfrentamiento.

Además, el hecho de que sea un mosaico romano encontrado en la antigua Colonia Caesar Augusta me hace pensar en el paso del tiempo. Han pasado siglos, imperios han caído, el mundo ha cambiado completamente... y aun así la imagen sigue

transmitiendo el mismo mensaje. Eso demuestra que la necesidad de paz no es algo moderno. Siempre ha estado presente.

Orfeo también es un personaje trágico. En su historia pierde a Eurídice y su música se vuelve más profunda, más dolorosa. Eso me hace pensar que el arte muchas veces nace del sufrimiento. No es algo superficial. Es una forma de transformar el dolor en algo que pueda entenderse y compartirse. Y quizá por eso tiene tanto poder.

Cuando pienso en “ExpresArte en Paz”, no lo entiendo como evitar conflictos a toda costa. Las diferencias siempre van a existir. Lo importante es cómo las afrontamos. Orfeo no elimina la naturaleza salvaje de los animales; simplemente consigue que, durante un momento, dejen de dañarse. Ese instante de calma ya es una victoria.

A veces creemos que la paz solo depende de decisiones políticas o grandes acuerdos internacionales. Pero tal vez empieza en cosas más pequeñas: en cómo hablamos a los demás, en cómo defendemos nuestras ideas, en si elegimos escuchar antes que juzgar. El arte puede ser un espacio donde eso suceda.

La música de Orfeo no obliga, invita. No impone, conecta. Y eso es algo que muchas veces olvidamos. Expresarse en paz significa encontrar una forma de comunicación que no humille ni ataque. Significa usar la creatividad como puente.

Imagino la casa romana donde estaba este mosaico. Quizá las personas que lo veían cada día también necesitaban recordar ese mensaje. Tal vez lo miraban y pensaban que, aunque el mundo exterior fuera violento, dentro de ese espacio podía existir armonía.

Hoy seguimos necesitando ese recordatorio. No tenemos una lira mágica, pero tenemos palabras, pintura, escritura, música. Tenemos formas de expresar lo que sentimos sin convertirlo en odio. Y eso ya es una forma de resistencia frente a la violencia.

El Mosaico de Orfeo no muestra una guerra ni una victoria militar. Muestra algo más difícil: la convivencia. En un mundo donde lo conflictivo llama más la atención, elegir representar la paz es casi un acto revolucionario.

Quizá la paz no sea permanente. Quizá solo dure lo que dura una canción. Pero incluso ese pequeño instante demuestra que es posible.

Orfeo toca. Los animales escuchan. El caos se detiene.

Y en ese silencio compartido, entendemos que el arte puede hacer lo que la fuerza jamás conseguirá.